



RELACION DE LA SEGUNDA ENTRADA

que hizo en Roma el señor Almirante de Castilla, Embaxador extraordinario de su Magestad, quando en 28. de Abril de 1646. besó el pie en su nombre, a nuestro muy Santo Padre Innocencio Dezimo.

Traduzida de Italiano en Español.

1646

Veriendo su Magestad Catolica del Rey nuestro señor, desempeñar su grandeza y Religion, en el obsequio reverente, en dar la obediencia a nuestro muy Santo Padre Innocencio Dezimo, y besar su pie, como hijo obediente de la Iglesia, la empeñó en el credito y opinion de don Iuan Enriquez de Cabrera, Gran Almirante de Castilla, Virrey que ha sido sucesivamente de los Reynos de Sicilia y Napoles. Y auiendo tenido aviso su Excelencia de la eleccion de su Magestad para funcion tan augusta, en la ciudad de Napoles mandó prevenir lo necessario, proporcionado los medios con la grandeza del assumpto: que fue tan grande, que jamas vio Italia, en su mayor grandeza, cosa mayor. Salio de Napoles su Excelencia acompañado de muchos Grandes, Titulos, y Señores de aquel Reyno. Llegó a Roma, donde hizo su primera entrada, en el modo y forma que en aquella Ciudad se acostumbra en la entrada que hazen Principes tan grandes. Alojose en el Palacio que llaman de los Apostoles: y aviendole visitado en él los Eminentísimos Señores Cardenales, y todos los Señores de Roma, se destinó el Sabado 28. de Abril deste año 1646. para que su Excelencia besara el pie a su Santidad. Alborozose Roma con tan gran nueva, despolaronse los pueblos comarcanos a ver esta grandeza y entrada de nuestro gran Almirante, estrañó su opulencia el mayor emulo de nuestras felicidades. Y aviendo juntado los del acompañamiento en su Palacio, se empezó la comitiva (dexando bien entretenido el pueblo, que en cócurso grande se auia juntado en sus azaguanes, en la dulçura de preciosos vinos, que por sus caños incessantes destilavan numerosas fuentes) dando principio al paseo las dos compañías de cavallos ligeros de la guarda de su Santidad: iban sin lanças, vestidos con sus casacas ordinarias, con trompetas y estandarte. Seguian luego, en bien concertadas hileras, los Cavalleros y Gentilshombres de los señores Cardenales y Embaxadores. Iban inmediatos muchos Titulos, y Cavalleros Españoles y Napolitanos, vnos eran soldados, y otros profesores de las letras, y entre ellos se auentajarón mucho 24. Cavalleros Napolitanos, que vinieron de aquel Reyno, con los Principes que acompañaron al señor Almirante. Venian en sus puestos, con mucha ostentacion los Cavalleros y Gentiles hombres de su Excelencia, dando grandeza al acompañamiento. Venia Magestuoso el señor Principe Sabelli, y poco distantes los Señores, Principe Rosano, don Iulio Sabelli, y los Abades Sabelli, y Boncôpani. Venian en distintas tropas los Maestresalvas, muchos Capitanes reformados de Cavalleria, y Infanteria. Venia luego vna hermosa copia de Cavaleros de la nobleza Romana pòposamente vestidos. Veniã tripulados con estos

Cavalleros, los Secretarios, el Cavallerizo, el Camarero, y el Capitán de la guarda de su Excelencia, cō muchas galas superbamente vestidos Tuvo grã puesto en esta accion, por sus muchas galas y rica librea, el señor don Lorenzo Pilo. Venia en vestiva vna hermosa comitiva de los señores Romanos, y entre ellos venian, en atēccia a la prelaçion y antigüedad de las Casas y Estados, los Excelētisimos señores Titulados. *Cesari. Matrice. Altemps. Casareli. Matei. Lati. Arggrollo. Raymudo. Torres. Cessi. Tassi. Cojlaguti. Raggi. Santa Cruce. Et altri.*

A poca distācia se conocierō en lo grãdoso de las riqzas y galas, los Princes y señores Napolitanos, venia entre ellos algunos Cavalleros Romanos y otros señores, y el Orador de su Magestad dō Alonso de Torres, Agente de España.

Dava principio a la segunda parte desta comitiva los señores Napolitanos, tã bizarros como galanes, venia tan costosos y ricos, q̄ arrebataron las atēcciones de todos: Ocupō el primer puesto el señor Principe del Colle de Anchisse, Cabeça y parietē mayor de la familia antigua de Constanço, en quē concurrē en grado superior y heroico la grãdeza y las virtudes. Adornava y luzia su persona vn muy rico y galã vestido de tabi negro de oro, bordado y guarnecido todo el cãpo de paita Turquesa celette, de grã estimaciō y valor, costosa y futimēte labrado, puestas a trecho, cō admirable cōcierto, muchas cifras, q̄ parecieron bien en estremo. Conformaron cō el color celette los botones del vestido, cada una, cintillo de diamātes, la guarniciō de la espada, puñal, freno, estribos, y herraduras del cavallo, q̄ furioso y sobervio pisava las calles del trāsito, reconociendo feoz la bazarria y gala de quē le guiava. Ocupava el segundo puesto aque. tã illustre como bizarro Cavallero el señor D. Diego de Sãdoval, con vn vestido muy costoso y rico, representando muy al vivo su illustre y antigua descendēcia.

Ocupō el tercero puesto el señor Duque de Castel de Sãgre, venia en vn grã cavallo Napolitano, tã airosō y bizarro, q̄ bien se conociō en su apostura, y gala ser originaria de la Casa de los Caraciolos; el vestido era de raso negro, guarnecido cō pestañas sobre la ma de plata, rico cintillo, y cadena de diamates.

Ocupō el quarto puesto, el Prior de la Rochela, Dignidad en la Religio de S. Juan, tan galan, y bizarro en el vestido, q̄ parece se inquietavã el artifice y la invencion cō su hobleza, qual fuesse mayor. Era el fondo del vestido de armefi negro, guarnecido con galō de seda negro, labrado en forma de punra de diamāte, y estava su campo tã lleno y cubierto de muy ricas piedras Turquesas celestres, que casi no se conociō el color; llevaba la Cruz de Malta, la guarnicion de la espada, el cintillo, y la cadena de oro, tan lleno de diamātes y rubis, cō otras ricās joyas; que se juzgō por vna hermosa copia de la riqueza del Oriente.

Ocupō el quinto puesto, con admiraciō de todos, el señor Duque de Girifalco, venia en vn alindado cavallo, vestido de lama de plata, guarnecido cō pañamanos gruesos de plata, cubierto el vestido de vn velillo negro muy sutil, q̄ llaman hnto, queriendo cubrir con esto la grãdeza de su Casa, mas no lo consigio, porque la descubriō mas en lo rico y opulento de los muchos diamātes y ricas joyas, que llevaba en el cintillo, y cadenas de oro.

Luego se vio en su puesto el señor Marq̄es de de S. Lucito, vestido de terciopelo negro rizo, guarnecido de azero, lleno de diamātes, resplādeciedo en su persona

En la grandeza de los Saugre: el cauallo era de los mejores de Napoles, la silla era de terciopelo negro bordado con clauos de oro, el freno y estriuos de oro y plata. Mostrose despues el señor don Prospero Colona, grã prior de Ybernia, tangalan como señor, con vn vestido tan guarnecido de plata, que apenas se diuistaua el fondo, representando su persona la antigüedad de su descendencia.

Descubrióse luego el señor Principe de Bisigniano, dõ Tiberio Garrafa, magestuosamêre vestido de negro, con el Tufo de oro, y dël pendientes tantas joyas, diamantes, rubis y otras piedras, cuyas luzes parece auian ocupado lo por mejor dezir se auian baxado a ellas las del cielo. Venia muy entrêtenido, en medio de los dos Capitanes de la guarda de su Santidad, el señor Marques del Bufalo.

Al lado derecho del señor Principe Iustiniانو, sobrino de su Santidad, se descubrió nuestro Gran Almirante, representando magestuosamente la grandeza de nuestro gran Monarca. Yua a la Española, con muchas riquezas, ayrosissima mentê a cauallo, el vestido era de terciopelo negro, sembrado y cubierto de diamâtes, como los trãia en los demas cabos; lleuaua en el sombrero vn riquissimo joyel, el arnés, y mas adereços del cauallo, freno, estriuos y herraduras, todo era de oro fino maziço. Acompañauan a su Excelencia 26. pajes, y 40. paiafreneros, 10. lacayos, vestidos de paño verde, y jubones de terciopelo del mismo color, bordados todos de oro fino y los cabos de lo mismo. Rodeaua a su Excelencia la guarda de los Esquizaros, y le acompañauan muchos Obispos, Prelados, Asistêtes, Protonotarios, Referendarios, y otros Ministros de la S. Sede.

Con esta grandeza discurria el acompañamiento, y en llegando a la puente de Santangel, su Castillo disparó toda su artilleria, haziendo vna gran fama. En la plaça del Palacio de S. Pedro, hizo lo mismo la guarda de los Esquizaros. Apeole su Excelencia, y con este Regio comitatu subió al Sacro Palacio, y se detuvo en vn pieça antes de entrar en la sala Regia, don de su Santidad a poco rato se mostro graue y magestuoso, puesto en su trono Pontificio, debaxo vn gran dosel: representaua su Santidad, adornada su persona con la suprema Tiara de la Iglesia, la grandeza en que N. S. le auia puesto, concerniente a su Vicario en la tierra, de cuyo aspecto y rostro se salian tales vislumbres de la que representaua, porque quilo nuestro Señor le adorassen las primeras Coronas del Christianissimo. Vieróse en sus puestos, sentados cerca de su Sãtidad en el trono, los Eminentissimos señores Cardenales, vestidos de purpura, con sus capas de chamelote morado: a su lado derecho estaua el señor Cardenal Colona, y al yzquierdo el señor Cardenal Vrino, y poco apartado la Familia principal de su Santidad, vestida de colorado, con los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y otros Prelados, en sus puestos.

Esto assi dispuesto, el Maestro de Ceremonias, con los Obispos asistentes, conduxeron a su Excelencia dõde estaua su Santidad. Al entrar en el Cõistorio hincó la rodilla en tierra la primera vez, la segunda en medio del, y la tercera al pie del Solio, como se acostubra: y assi homillado besó el pie, y la mano a su Sãtidad, q̃ le recibió, y abraçó con afectos de Padre, y Magestad Pontificia. Despues de la adoracion, dió a su Santidad las cartas de creencia, diziêdo afeçtuo

y reuerente, quã interessada se hallaua la Magestad de Felipe IIII. su señor, en seruir y obedecer a su Beatitud, y la S. Sede Apostolica, quanto glorioso, haz: e dose su aue lisonja del Titulo grande de Rey Catolicò, y de hijo obediente al Vicario de Christo N. S. expressando tendria a gran fuerte y ventura emplear su vida y Reynos en la conseruacion de la santa Fé Catolica: con que se retirò al fin del banco, a mano yzquierda de los Cardenales, quedando en pie con el Orador de su Magestad a su lado, y en el interin diò su Sãtidad las cartas a Monseñor de Simeonibus Secretario de los Breues secretos, que las leyò en voz alta: y esto asì dispuesto, el Orador de su Magestad pronunciò en voz alta vna elegante y docta oracion, en la erudicion varia, sutil en los conceptos, y elegante y docta en todas sus partes, que oyda con atencion la alabaron, y aplaudieron todos: que con la misma elegancia y erudicion respondió Monseñor de Simeonibus. Acabada la oracion, el Fiscal de la santa Sede dixo, que se auia de autenticar este auto de obediencia, y el Maestro de Ceremonias llamó a los Eminentísimos señores Cardenales *Lanti. Roma. Montaluo. Lugo. Carrafa. Pamphilio, y Oddefcalco.* Los quales baxaron por medio del Consistorio hasta el trono de su Beatitud, y interuiniéron en el auto.

Boluiò despues de nueuo su Excelencia a besar el pie a su Sãtidad, y le suplicó admitiesse a la misma veneracion todos los de su familia, y acompañamiento, y inclinado su Santidad, a su ruego, y peticion, hizole sentar entretanto, y estuuo junto al señor Cardenal Colona, y vn poco mas abaxo estauan sentados los Embaxadores, el Principe Justiniano, y don Mario Franclipachi, y estuuo alli hasta que se acabò la adoracion, y yuan en ella de dos en dos. Y acabada esta funcion, y auto tan grande y solemne, se leuantò su Santidad del trono, y su Excelencia, tomando las estremidades de la Capa Pontificia, le fue siruiendo de caudatario, hasta donde dexò los ornamentos Pontificales.

Y de alli boluiò su Santidad a su quarto con el Almirante, que le combidò a comer, y estuuo asì dispuesto. Estuuo su Santidad vestido de blanco, en vna gran pieza, en vn puesto algo leuantado, debaxo vn grã dosel, solo en vna mesa, y algo mas baxa, estaua otra mesa, donde estuuo su Excelencia mientras durò la comida, que fue opulentissima: regalò afe tuosò su Santidad a su Excelencia, con muchos platos, mostrandole mucho amor: y se mostrò muy afable a los señores Titulos, y Caualleros Napolitanos, que asistieron a la comida; y esta acabada, llamó su Santidad a su Excelencia, y hizo sentar junto a si, donde estuuiéron juntos vn gran espacio de tiempo, y despues retirado su Beatitud a su quarto, el señor Almirante muy satisfecho, y reconocido a tan gran favor, se metiò en su carroza, en compaña de algunos señores de los referidos, y acompañado de sus veinte y seis pajes y quarenta lacayos, y con seguïto de gran multitud de coches, se boluiò al Palacio de los Apostoles, de donde auia salido.

